

REFLEJOS EN EL AGUA

# La Inquietud de la Inquietud

Por RAFAEL SANCHEZ DE OCANA

Hay muchos motivos de llorar, sin que nuestra carne sufra. Recordaríamos, valdría tanto como hacer un inventario de las Ilusiones; su malogro, fuese por no llegar a realizarse o huidas cuando las poseemos, fuentes son de donde manan lágrimas. En general, el llanto es más frecuente por lo que se ha perdido, que por aquello que nunca se tuvo. Tendencias a eternizar las cosas queridas, en pugna con nuestra naturaleza, de efímera condición, aunque para consolarlos nos engañamos con poéticos mitos, adúlteros de la esperanza humana.

Si en las mujeres, esas debilidades, en forma líquida y salada constituyen gran parte de su fuerza, en los hombres son signos de desmayo, incompatibles con su propia hombría. Por ello los más lloran para adelante, en trances de angustia o dolor. Epicteto, en las ansias del tormento conversaba dulcemente con sus verdugos. Su ocultación viene a ser algo como el pudor masculino. A Benito Espinosa, no se le ve con tanta humildad, sus ojos soñadores. Tampoco a Goethe ni a Napoleón. En el mundo antiguo se menciona un caso excepcional. Pericles, atque por excelencias virtudes varoniles, sintió correr las lágrimas por sus mejillas, ante los jueces de Esparta, para salvarla, y frente al destino inexorable, a la muerte de su hijo. De filósofos se recuerda a uno: Heráclito. Así lo dice la tradición. Aprenderemos a reconocer que sólo fue un "spos", un sabio. El temible y comprometido nombre de filósofo, empieza a usarse en la época de Platón.

¿Por qué lloraba Heráclito? Luciano, en uno de sus diálogos lo explica. El sabio de Efeso responde a un mercader: Yo sé que todas las cosas son miserables y deplorables, y que nada existe que no esté sujeto al destino. Por eso tengo piedad de ellas y las lloro. Llora porque nada es estable y todo está mezclado como en una pocina. Todo es la misma cosa: la alegría y la tristeza, el conocimiento y la ignorancia, lo grande y lo pequeño, lo alto y lo bajo. Todo cambia y cambia en el juego del tiempo. Y el tiempo ¿qué es? insiste el comerciante: Un niño que juega a las damas y disputa. Tal fue su respuesta. Lo que nos quedan de las ruinas de su doctrina, en forma aforística, conservan la profundidad y belleza de los frutos del pensamiento, madurados en Jonia, a orillas del mar Egeo. Son las primeras interrogaciones que el hombre hace al Cosmos, sin temor a los dioses. Diálogo dramático en que la razón interpela al Universo sobre su origen y destino, y obtiene por respuesta el silencio. Luego, a través de él, se perciben tenues y vacilantes resplandores de verdad.

La esencia del ser no es la inmovilidad. El Universo es un continuo hacerse y deshacerse, a la manera del fuego, imagen de esta movilidad, que se enciende y apaga, eterno y siempre en transformación: es un perpetuo fluir. El agua también no es idea de ella. El río en que hoy nos bañamos, en apariencia es el mismo de ayer. Sólo en apariencia, que la fijez de las cosas es pura ilusión. Todo pasa y nada subsiste, salvo la ley del cambio. Dentro de ella la lucha es la madre de lo existente. Las oposiciones llegan a fundirse en una armonía, donde impera la razón, el Logos. Esta cadena sin fin no se desartaría en línea recta, sino en un ciclo que se repite. Por ello somos esclavos del retorno eterno. En el infinito del tiempo, al agotarse las combinaciones limitadas de los elementos, el pasado vuelve a nacer, para destruirse luego. De esta pesadilla cósmica el hombre es testigo y víctima; la humana criatura es un producto de la naturaleza, un esclavo más. Por dotada de inteligencia, comprendo que su destino es inexorable y común a todo cuanto existe.

Si era original en sus pensamientos, no lo fue menos en su vida. Misántropo y enfermo amaba la soledad, despreciando la estulticia de los hombres. Se retiró en su ciudad al templo de Artemisa, y por toda distracción se permitía jugar al noble juego de la taba, uno de los más venerables, desgraciadamente hoy suplantado por la canasta uruguaya. Un día al ver que sus compañeros le rodeaban, mientras él se entregaba a este honesto esparcimiento, montó en cólera y les dijo: ¿De qué os admiráis miserables? ¿No vale más hacer esto que gobernar con vosotros? Convergamos en la violencia del sabio y en la generosidad de

(Sigue en la 5a. página)

## Notas de Caza Menor

Por Antonio Acevedo E.

FOLLETIN EN EL AIRE.—Los culebrones esos de las novelas radiofónicas por entregas, remedo del auge europeo que alcanzó entre porteras y cocheros el folletín del siglo XIX, mantienen a miles de personas montando guardia junto a su aparato de radio.

Meses enteros se pasan los devotos del tal género con los nervios alterados, absorbidos por la ansiedad morbosa de saber al fin si el bondadoso Hamiro descubrirá que Rosina le pone los cuernos con el millonario Rodolfo; si la niña Blanca Luz, en vista de la irremediable desavenencia entre papá y mamá, acabará inclinándose por uno o por otra...

Shakespeare y Esquilo no lo granaron nunca apasionar a un punto así a las multitudes.

Los radioyentes de esa verbirosura se ven atacados de tal deformación profesional—digámoslo al científico modo—, que se resulta sorprendente que cuando alguien les pregunta a la hora, respondan con la mayor naturalidad:

—Son "Aves sin nido" más veinte minutos...

—Falta un cuarto para "Coraones hambrientos"...

o o o

TRADUCTOR.—Fueron incontables los chistes que se le hicieron al general Bartolomé Mitre, en Buenos Aires, a raíz de que publicó su versión castellana de "La Divina Comedia".

Vivía entonces en la capital argentina el poeta y dramaturgo español Marcos Zapata. Una tarde los vecinos y transeúntes de la calle San Martín lo vieron detenerse y escribir algo en la pared de la casa de Mitre, que hoy aloja al museo del prócer.

Quiénes se acercaron luego que se alejó el poeta, leyeron esta venenosa advertencia:

En esta casa verduzca un vivo traductor del Dante. ¡Aprúrate, caminante, no sea que te traduzcan!

o o o

PROMESA CUMPLIDA.—El padre del extinto dramaturgo H. R. Lenormand fue un buen compositor, a mígo de Saint-Saens, Fauré, Debussy y los grandes de su época. Y el hijo, en su libro "Confesiones de un autor dramático", incluye este rasgo entermedor:

—La devoción total de mi madre a la obra de su marido remontaba al noviazgo. Ignoro qué dulces recuerdos iban ligados a una "suite" para piano titulada "Un día de campo". Le había hecho prometer que, en caso de morir ella primero, le pondría el manuscrito dentro de la caja. Cuando la estaban amortajando, mientras yo procuraba impedir que mi madre oyera lo que sucedía en el fondo de la casa, él buscaba aquellas hojas amarillentas, y cumplió la promesa hecha medio siglo atrás, al regresar de algún paseo por Normandía, a la muchacha amada. Al hacerlo, movía dulcemente la cabeza, como para disculpar el capricho de una niña todavía con vida...

o o o

EMOCIONES.—Un gratuito malqueriente de los catalanes le achaca a uno de ellos, que acudió a la librería a llevarse sus cincuenta pesos de cultura, el haber respondido al dependiente que le ofrecía la novela "Adriana Mesurat" de Julien Green:

—No; prefiero esperar a que el autor escriba "Adriana Desmesurat". Quiero una lectura intencional...

1938 — 18 DE MARZO — 1952

Diseño de FERNANDO CASTRO PACHECO



LA LUZ EN EL VERTICE

## Epicedio de Hamsun el Panteísta

Por el Lic. MANUEL TORRE

De edad muy avanzada falleció hace días Knut Hamsun, el patriarca de las letras escandinavas. Nació en Gudbrandsdalen (Noruega) en 1859. Su infancia pobre, suple del humilde menester de la zapatería. Su inquietud juvenil lo arrastró a las pesquerías de Terranova. Su madurez defraudada, lo condujo al estado de Sud Dakota, en Norteamérica, en cuyos agros, que intentó colonizar, sólo cosechó ilusiones y fracasos. Conductor de tranvías en Chicago, espectador alucinado en Nueva York, periodista en Boston y tratadista de negocios en Copenhague, tras breves estadías en Copenhague, al amparo de los diarios "Nuevo Mundo" y "La Política" que a la sazón dirigía Brandes, su Mecenas. Fue escritor por indeclinable vocación desde su juventud. Una vida agitada y sin fruto en ambos mundos. Un influjo decisivo de Ibsen, Bjornson, Kierkegaard, Poe, Dostoievsky y Murger. Anhelo descriptivo, de un panteísmo idealista, introspección cruda y desbuzo afortunado de almas humildes. Buzo afortunado de almas humildes. Irredento del colono que ansía trocar el páramo en vergel.

mas reiterados contra la sociedad convenciera, amadora e inerte. Su obra característica: "Pan". El personaje central Glahn, teniente, hombre de amor, tornadizo, versátil, estéril. Desdeña a Eduarda, la señorita rural que oculta su enfermedad incurable en el rescoldo de una pasión tormentosa. Glahn seduce a Eva la mujercita rústica del herrero del pueblo. Tras de la venganza del esposo que incendia la choza de Glahn, Eva sucumbe aplastada por una piedra. Glahn huye a la India y allí en celos con Maggie, muere de un tiro de su rival. Tragedia de almas incomprendidas. Oración integral al paisaje, redentor de la novela. "Amor en sí todas las cosas, los árboles, las flores, el viento. Lágrimas de gratitud hacia el paisaje, cuyos brazos cual los de un ser vivo, férvido y discreto, me en-

### VARIACIONES

#### Dimensión del Silencio

Por Gustavo Valcárcel

Con este título, los Talleres Gráficos de la Nación, están imprimiendo el último libro de Margarita Paz Paredes, quien, por su itinerario lírico y por esta última muestra de su valimiento poético, puede ser considerada como la mejor poeta de México y una de las más altas del Continente.

En efecto, a través de las páginas de "Dimensión del Silencio" fluye un aliento de tan íntima feruena femenina, de tan cristalizada depuración verbal, de tan fecunda sencillez expresiva que el lector sólo puede quebrantarse en un principio pleno de inolvidables emociones estéticas y humanas.

Es una alocución ra prueba de humildad, consciente de su propia grandeza, hace lo que la realiza Margarita Paz Paredes, trabajar en silencio, a solas con su sensibilidad cristalina, una obra de tan puros mercedimientos que sólo resta dejar al tiempo la tarea de sedimentar egoísmos para que el futuro proclame su poesía esencial. Anticipo de esta justipreciación es el hecho de que en el último número de Cuadernillo de Señales (No. 2, 1952), en una antología de poetas hispanoamericanos, hay sido Margarita Paz Paredes, y cerca de ella Claudia Lars, quien haya dejado el poema de mayor perennidad entre las poetas seleccionadas. Dimensión del Silencio es un libro escrito por una mujer en trance de triestiza creadora, en actitud de fuego redentor, en población de "lo bueno que va a dar a la mar que que el morir". Sus mejores poemas —tal "Elegía del Amor que no muere", uno de los más hermosos que he dado la América americana en todos los tiempos— tienen un registro eléctrico que no desdén ningún matiz femenino a fin de cristalizar el agua de la belleza eterna. Su voz, ascendida hasta lo último, da la impresión de estar transmitida por la espada flamígera de la entidad poética. Es una voz honesta, brotada en las más recónditas grutas de la feminidad, coagulada de tristeza, condecorada de llanto.

pero no puedo más, porque estoy triste en la sangre... en el alma, triste;

(Sigue en la 6a. página)

MEMORIAS REVUELTAS

## Librerías, Restaurantes

Por J. MORENO VILLA

Al llegar a Madrid el académico de la lengua señor González Armeiza declara entre otras cosas que México, D. F., cuenta con muchas librerías. Es verdad. Y esto me trae a la memoria lo contrario: las pocas que encontré en la capital hace quince años. En estos años se ha operado la gran transformación mexicana en muchos órdenes, y he tenido la fortuna de vivirla.

Genaro Estrada me presentó en los dos establecimientos de los hermanos Porrúa. El iba todas las tardes un rato a la que fue librería de Robredo, ya en poder de D. José Porrúa, que estaba en la esquina de Argentina y Guatemala. El aspecto del local era bastante sórdido, polvoriento y oscuro. Como de librería de viejo.

A Estrada le gustaron siempre estos almacenes de tesoros insospechados; a mí, nada. Los libros viejos me parecen momias. Pellosos y huesos horripilantes como los que ven los turistas en Guanajuato o en aquella iglesia de Toledo que sólo podían verse metiéndose por el ara de un altar.

En la librería de D. José tuve sin embargo un encuentro de cierta importancia para mí: un ejemplar del "Catálogo de los dibujos del Instituto Jovellanos" que hice en Gijón el año 21 y fue publicado por la Diputación, Ayuntamiento y particulares en 1926. Libro de importancia histórica hoy porque todos los dibujos aquellos se quemaron durante la guerra civil. Algún día publicaré en el Suplemento de EL NACIONAL los más notables. Los fotografié todos, pero ¡quién sabe en qué manos amigas o enemigas están las placas! Quedaron con todas mis cosas en Madrid.

D. José Porrúa era grueso, bonachón y estrábico. Su estrabismo me desconcertaba tanto como la sordera de Manuel Tournesand. Eso de no saber si le miran a uno resulta tan inquietante como el no saber si nos oyen al hablar.

D. José consideraba mucho a Genaro Estrada. Con éste, de director, inició por entonces una serie de libros de historia. Fue un éxito, pero Genaro no pudo gozarse. Apenas vería dos o tres tomos, y le sustituyó en la dirección de publicaciones el amigo Silvio Zavala. Pocos años después murió también D. José y desde entonces volvió poco por la librería. Con los hijos Pepe y Rafael conservo amistad, Pepe, impulsado por las innovaciones de estos años, abrió hace poco una librería moderna, Impia, en la arteria mayor de México, en la Avenida Juárez, asociado con Obregón, joven dinámico y atento. Rafael, se quedó en la casa matriz, remozada, más alegre que en los años de mi llegada.

El primero de los Porrúa que yo vi la necesidad de salirse a los medios —como dice la gente de toros—, fue Manuel, vástago de la otra rama de esta familia, espíritu inquieto, vivaz. El se estableció en Cinco de Mayo. Todos prosperan.

Prosperan, pero perdieron el ser casi los únicos librerías y editores de México, con Botas y Herrero. Las librerías se multiplicaron con la llegada de los refugiados. Nacieron como por encanto, y las editoriales. La segunda guerra grande contribuyó mucho a este fenómeno, por la afluencia de capitales y de gente con dinero acostumbrada a comprar libros caros, de lujo. Después de esa guerra, el mercado mundial vive de preciosos libros de arte. Yo no sé quién los compra, pero cada día vienen más y se consumen. Yo me siento a verlos en la Librería Madero, de mis amigos Espresate y Naval. Es la que tengo más cerca de mi camión. Además, como españoles excitados, hablan de España y de su gente, cosa necesaria de vez en cuando y metiendo freno.

Corren las líneas y no he dicho nada de los restaurantes. Estos han crecido, se han multiplicado tanto como las librerías. Es lo natural, teniendo que emprejarse, porque no sólo de libros vive el hombre, necesita pan.

El mismo Genaro Estrada me condujo a "Pren-des". Fue el primer restaurante que pisé en México. Los Pren-des o sucesores, eran también asturianos, como los Porrúas. "Pren-des" era el mejor de los restaurantes; sus manjares eran de garantía y no caros. Estaba lleno de turistas yanquis, de ricos mexicanos y de gente conocida en los medios de arte y literatura. Allí conocí al Dr. Atl, muy musulinesco por entonces. Allí me tropecé con la gringa llamada por mí "Jacinta la pelirroja", mi amor de diez años antes.

ORIENTACION PROFESIONAL

## La Mujer en las Profesiones

Por el Dr. GILDARDO LEGORRETA

La diferencia de sexos siempre ha influido notablemente en las ocupaciones. Desde el matrimonio en que la educación de los hijos quedaba íntegramente, a cargo de la mujer, las actividades de ésta se han circunscrito a las labores domésticas. En algunas épocas, sin embargo, la vida social de la mujer ha sido de importancia como sucedió entre los espartanos, que daban oportunidad a las mujeres de ejercitar deportes, o entre los griegos en general donde había ocupaciones de carácter femenino como el de las pitonisas. En realidad en la historia de los pueblos antiguos son múltiples los ejemplos de mujeres que se hicieron célebres como

gobernantes. En la Edad Media con la intervención que la caracterizó, la vida de la mujer se vio reducida al hogar y al convento. El Renacimiento no produjo un cambio digno de mención en este aspecto y las cosas continuaron semejantes; sin embargo, algunas circunstancias como la falta de brazos en la agricultura o la desproporción entre el número de hombres y mujeres en un lugar dado permitieron ocasionales como a la mujer ejercer actividades como la agricultura o el comercio, que habitualmente estaban dedicadas exclusivamente al hombre.

A fines del siglo pasado una muchacha polaca emigró a Francia para hacer sus estudios en la Sorbona; algunos años más tarde asombraba al mundo con su descubrimiento del radium; esta mujer era Madame Curie. Desde entonces miles y miles de mujeres han ingresado a las aulas para cultivarse no como un lujo u ornato sino para servir a la sociedad y a su hogar. Las carreras más sollicitadas fueron el magisterio, la enfermería, la de secretaria teletípica y mecanógrafa y más tarde, no sin vencer cierta oposición social, ingresaron las mujeres a las carreras facultadas como las de Química, de Leyes, de Medicina y de Ingeniería.

La naturaleza se impone siempre a un hogar de los prejuicios que son profundamente arraigados. La mujer ha demostrado lo falso de su inferioridad respecto al hombre y su capacidad para realizar trabajos de responsabilidad.

Durante la segunda guerra mundial tuvo que ponerse en juego todo el material humano disponible. Los varones fueron enviados al frente de batalla y las mujeres (que en tiempos medioevales se hubieran ocupado en hacer "hilas" para secar las heridas), empujaron el cañón del soldado o el volante del chofer y del tractorista, además de tantas otras ocupaciones que permitieron que la vida interna de los países sufriera el mínimo por la falta de brazos.

Las condiciones de paz son diferentes. No es necesario tal sacrificio. Pero la mecanización progresiva que facilita las labores domésticas y la elevación del estándar de vida va obligando a la mujer a ser la compañera del hombre no sólo en el hogar sino en la lucha. En los países europeos, en Estados Unidos, así como en nuestras grandes ciudades, ya no se ve con extrañeza a tropia volunta que como ambos, por propia voluntad, unen sus esfuerzos y su trabajo para lograr un hogar con más comodidades. No hay que confundir esta verdadera simbiosis con los penosos casos de parasitismo conyugal.

Hemos visto en artículos anteriores que se debe dar trabajo a cada quien según sus condiciones físicas y mentales, según su vocación y sus particulares inclinaciones. Esta selección debe ser particularmente cuidadosa en el caso de la mujer

(Sigue en la 6a. página)

(Sigue en la 6a. página)

MEXICO EN PARIS

## La Política de México y la Autodeterminación de los Pueblos

Por RENE AVILES

ENTREVISTA AL DR. DE ALBA

El doctor Pedro de Alba, pondera y precisa en sus palabras como en sus actos, desempeña brillantemente las diversas comisiones que, en el seno de la ONU, la Delegación Mexicana le confiere. Una de ellas —la más importante, tal vez— relativa a la participación de México en la discusión de los Derechos de Autodeterminación de los Pueblos, me decidió a entrevistarlo con el fin de presentar a los lectores de EL NACIONAL, siquiera sea en síntesis, los puntos de vista que sustentará nuestro país en dicha discusión, cuya importancia, por lo demás, no puede escapar a nadie que entienda un poco en materia de ciencias sociales.

—Los protectorados, los sistemas de ocupación y de zonas de influencia —dijome el doctor de Alba— han sido en todo tiempo puntos neurálgicos y focos de malestar en las relaciones sociales y en la convivencia internacional. En all que en la Carta de San Francisco, el Art. 76 se expresa en los siguientes términos: "Los objetivos básicos del régimen de Administración Fiduciaria, de acuerdo con los propósitos de las Naciones Unidas enunciadas en el artículo 10, de esta Carta, son:

"A.—Fomentar la paz y la seguridad internacionales.  
"B.—Promover el adelanto político, económico, social y educativo de los territorios fiduciarios, y su desarrollo progresivo hacia el Gobierno propio o la independencia."

En consecuencia —continúo el doctor de Alba— la originalidad y el mérito de la Carta de San Francisco debieron radicarse en su propósito de mantener la paz en el mundo y el de liquidar los abusos del derecho de conquista y de ocupación por la fuerza de territorios ajenos. Desde los 14 puntos de Wilson hasta la Carta del Atlántico y la proclamación, de las Cuatro Libertades de Franklin D. Roosevelt, se puede seguir la trayectoria de las ideas sobre la autodeterminación de los pueblos.

A Wilson se le considera por varios tratadistas, como teorizante y académico y además se le hace el cargo de haberse negado a sí mismo permitiendo la intervención de su país en algunas Repúblicas de la América Latina; por otra parte, sus ideas sobre autodeterminación fueron invalidadas en el seno de la Sociedad de las Naciones.

En este dominio —siguió explicando el doctor de Alba— la autoridad de Franklin D. Roosevelt es la que prevalece. Él fue consecuente con sus teorías y se abstuvo de intervenir en el régimen interno de sus vecinos; desafiando algunas veces el sentir de sectores influyentes dentro de su propio Gobierno. Es con esa ejemplaridad que se puede considerar como decisiva la influencia de Roosevelt en múltiples capítulos de la Carta de San Francisco y muy especialmente en el que se refiere a la situación de los

protectorados de los países no autóctonos. Quiénes haya leído su correspondencia privada, sus discursos y mensajes al Congreso y sus apuntes del tiempo de guerra, sobre todo aquellos que escribió después de Casa Blanca y del Cairo, encontrarán en esos documentos la fiel expresión de sus ideas; él dijo entonces en todos los tonos que las Potencias que luchaban contra los nazifascistas y el militarismo japonés estaban obligadas a ayudar a los países del Asia y del Africa a conseguir su independencia y su personalidad jurídica como países libres y soberanos.

Hay que recomendar una vez más la lectura del libro "Elliott Roosevelt titulado: AS HE SAVED IT" en el que se transcriben conversaciones que sostuvo el Presidente de los Estados Unidos con el Primer Ministro de la Gran Bretaña y el con el Jefe del Movimiento de la "Francia Libre". Desde que los Estados Unidos entraron a la guerra, Franklin D. Roosevelt, se preocupó por darle un contenido democrático

(Sigue en la 4a. página)

## CUADERNILLO DE SEÑALES

Hablemos un poco de los niños...

Por JUAN REJANO

...pero no de sus bucles de oro de ébano, no de sus ojos inocentes, de sus risas claras, de sus juegos, de sus sueños. Hablemos de sus dolores, de sus sufrimientos, de su vida sin par y sin hogar. Hablemos de los niños españoles. En el mes de abril se reunirá en Viena la Conferencia Internacional para la Defensa de la Infancia. Sabios, maestros, médicos, juristas, hombres y mujeres de todos los países tratarán en ella de los peligros que acechan a los niños, de la manera de evitar esos peligros. Ya en México, como aportación a la reunión de Viena, se ha reunido otra conferencia de españoles, con el propósito de denunciar las penalidades que padecen los niños en la España de Franco. La infancia de todo el mundo está amenazada por la guerra, por la más demencial de las guerras. En algunos países vive, además, en terribles condiciones de miseria. Entre ellos, en destacado lugar, está España. Amigos, hermanos: demos nuestro apoyo, ayudemos a los españoles que se disponen a salir para Viena, a tomar parte en la Conferencia Internacional para la Defensa de la Infancia.

¡Ay, los niños españoles! ¡Ay, los niños morenos y famélicos que cantara el intermezzo poeta en nuestra guerra! Niños tristes y desnutridos frente a los que en otros países más afortunados pueden reír y gozar. ¡Ay, los niños españoles! Hambrientos, siempre hambrientos, con un hambre como de siglos, que les hace merodear, perilleros abandonados, por los basureros; por los mercados, por las estaciones, por las terrazas de los cafés, buscando los restos de comida, los desperdicios, las sobras... Niños que no encuentran en muchos casos, solos, medio desahucados, al borde de la inanición, que se agotaron, que se ahogaron, que se ahogaron en pantanosas enfermedades, cayendo a veces en manos de explotadores sin conciencia que les imponen duras jornadas de trabajo a cambio de unas miserables monedas... ¡Ay, los niños españoles! Los turistas yanquis viajan por España cómodamente. Pero a cada paso los salta la "incomodidad"

de un niño hambriento, de un niño abandonado. He aquí lo que cuentan unos periodistas norteamericanos después de un viaje por Andalucía: "Vimos un pequeño bulto en la carretera, y estuvimos a punto de atropellarlo, porque parecó no oír nuestro claxon. Nos detuvimos, y pudimos ver que se trataba de un niño de unos ocho años, cuyo tamaño no llegaba al de un niño normal de cuatro. Sus brazos resultaban enormemente grandes para su pequeño cuerpo. No había comido nada en absoluto desde el día anterior, y no podía sostenerse". Como este niño hay miles, hay millones en la España de Franco. Niños cancerosos, niños leproso, niños ciegos, con taras mentales, tuberculosos. Y niños suicidas. Niños que se suicidan, escépticos, desesperados, como hombres maduros que la vida hubiera zarandeado con furor. ¿Puede darse algo más doloroso? ¡Y todavía se le tiende la mano y la bolsa a Franco en nombre de la cultura occidental y de la civilización cristiana!

El régimen de Franco no ha sabido resolver el problema de la instrucción para los niños, y todavía hay en España más de dos millones de ellos que no pueden ir a la escuela. Su régimen de Franco permite que haya miles de ocho o diez años trabajando en las faenas agrícolas y en ciertas industrias, a pesar de que existe una ley —una ley que, como todas las "leyes" franquistas, se vulnera y burla— que lo prohíbe. Y, sobre todo, el régimen de Franco, su sola existencia, agrava cada día las condiciones de vida para el pueblo, y son los niños los más afectados por la desnutrición y la miseria.

Hay que acabar con esta lacra vergonzosa. Los delegados españoles que van a Viena a denunciarla, necesitan del apoyo del pueblo de México, de sus instituciones y de sus organizaciones democráticas. Yo lo solicito fraternalmente desde aquí en nombre de los niños españoles, de los niños morenos y famélicos que saben ya de todas las amarguras de la

(Sigue en la 6a. página)